



***La Devotissima expositio super salutationem angelicam* de Santo Tomás de Aquino. Una aproximación al fundamento mariológico resuelto por el Doctor Angélico en sus escritos de catequesis**

DAVID PALLARÉS SANTASMARTAS

Instituto Superior de Ciencias Religiosas San Fulgencio
Murcia

Resumen: En su opúsculo catequético *Devotissima expositio super salutationem angelicam* Santo Tomás consuma una sucinta pero eximia exposición del *Avemaría*, sintetizando sobremanera y con un lenguaje al punto formativo lo esencial del argumento mariológico, timbrando las líneas maestras de transmisión de este en la praxis catequética. Asimismo, desarrolla lo sustancial sobre la Madre de Dios y las dignidades inherentes que le vienen correspondidas por estar en modo tan especial unida al orden hipostático. En un primer momento, se hace notar la superioridad en términos ontológicos de las criaturas angélicas sobre los hombres. En un segundo, se presenta a la Santísima Virgen como aquella en quien este orden concreto queda invertido, precisamente por superar ella a los ángeles en tres aspectos intrínsecos: plenitud de gracia, intimidad y limpieza. Finalmente, y tomando Aquino en herencia el arquetipo del paralelismo antitético Eva-María, se resuelve en inflexión aseverativa cómo solamente y en modo estricto se halla todo aquello que Eva buscaba en su fruto en el fruto de la bienaventurada y siempre Virgen María.

Palabras clave: Santo Tomás de Aquino, *Avemaría*, orden hipostático, criaturas angélicas, gracia, María, teología catequética.

Abstract: In his catechetical opuscle *Devotissima expositio super salutationem angelicam* Saint Thomas gives a succinct but outstanding exposition of the *Hail Mary*, synthesising greatly and with a formative language the essentials of the mariological argument, outlining and stamping the main lines of its transmission in the catechetical praxis. He also develops the substance of the Mother of God and the inherent dignities that correspond to her for being in such a special way united to the hypostatic order. At first, the ontological superiority of angelic creatures over men makes itself known. Secondly, the Blessed Virgin is presented as the one in whom this concrete order is inverted, precisely because she surpasses the angels in three intrinsic aspects: fullness of grace, intimacy and cleanliness. Finally, Aquinas taking in inheritance the archetype of the antithetical Eve-Mary parallelism, it is resolved in an assertive inflection how only in the fruit of the Virgin Mary does one find all that Eve sought in her fruit.

Keywords: Saint Thomas Aquinas, *Hail Mary*, hypostatic order, angelic creatures, grace, Mary, catechetical theology.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo forma parte de la Memoria Final de Licenciatura presentada en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas San Fulgencio, teniendo este por ende un carácter perceptible y tendente hacia lo puramente académico. Por petición expresa y concorde del tribunal, ofrezco aquí lo esencial del capítulo II de la misma, justamente por ser en este en donde en modo cardinal se concreta un prolijo estudio del opúsculo mariológico *Devotissima expositio super salutationem angelicam* bajo los prismas teológico y catequético. Siguiendo la disposición que el propio Santo Tomás propone, se estructura este según los siguientes tres apéndices: “Dios te salve María; llena eres de gracia; el Señor es contigo”, “Bendita tú eres entre todas las mujeres”, y “Bendito es el fruto de tu vientre”. En cada uno de ellos y simétricamente, se realiza, en primer lugar, la presentación del contenido, en segundo, el análisis teológico, y en tercero, las consideraciones catequéticas que cierran cada apéndice. Únicamente el primero de ellos rompe en cierto modo esta armonía, pues debido a la extensión dispar del tratamiento en este, y para una mejor disposición lectora y distributiva, se han incorporado dos subapartados al análisis teológico (1.2.1. La superioridad

de los ángeles sobre los hombres y 1.2.2. La superioridad de la Santísima Virgen sobre los ángeles) y otros dos al segundo de estos (1.2.2.1. En plenitud de gracia y 1.2.2.2. En intimidad de Dios).

DEVOTISSIMA EXPOSITIO SUPER SALUTATIONEM ANGELICAM

Antes de comenzar con la muestra opuscular, parece ventajoso distinguir un pequeño fragmento vinculado tradicionalmente a la niñez de Santo Tomás y que sin lugar a dudas, resultará conveniente en términos de oportunidad para una óptima comprensión ulterior del contenido plasmado en la *Devotissima expositio super salutationem angelicam*. Este dice así:

«Nació Tomás al mundo en el mes de marzo de 1225, hallándose su madre en el castillo de Roca-Sicca, poco distante de la ciudad de Aquino. Pusiéronle el nombre de Tomás, como lo había anunciado con anticipación un venerable ermitaño, pronosticando al mismo tiempo los importantes servicios que aquel niño había de hacer a la Iglesia. No tardó en confirmarse el vaticinio de este varón venerable con un singular suceso. Notó un día el ama que le criaba, que tenía [Tomás] un papelito en la mano, y queriendo quitárselo, lo apretó tanto entre sus manecitas el niño, a la sazón de solo un año, lloró y se afligió de tal modo, que se vio precisada a desistir del intento; pero la condesa, su madre, picándola la curiosidad de saber lo que contenía el papel, se lo arrancó con violencia, y quedó extrañamente sorprendida cuando vio que en él estaba escrito el *Ave María*. El llanto, los gritos, y los sentimientos del niño fueron tantos, que para acallarle, fue preciso restituirle el papelillo; mas apenas lo volvió a ver en sus manos, cuando con entrambas lo aplicó apresuradamente a la boquita, haciendo además ansioso de tragárselo. Halláronse presentes a este extraño suceso muchos testigos, y todos pronosticaron que algún día sería el niño Tomás tan gran santo como fidelísimo siervo de María.»¹.

Esta unión tan estrecha de Santo Tomás con la Santísima Virgen María ya desde su niñez, se vio robustecida en su infancia aún más estando al lado de los monjes benedictinos de Montecasino. Su posterior ingreso en la orden dominicana, por tanto, no resultó ser fruto de una elección contingente, sino más bien de la orientación expresa de las potencias trascendentes de su alma,

1 J. CROISSET, *Año cristiano*, París 1878, t. III, 137-138.

operando deseo y pensamiento hacia la servidumbre en esta orden tan marcada por su íntima observancia a la Virgen.

Entrando ya propiamente en lo concerniente a la *Devotissima expositio super salutationem angelicam*, es preciso notar que esta explicación que Santo Tomás realiza sobre el *Avemaría* tiene su lugar temporal dentro del contexto de prédicas que este ofrece en Nápoles durante la cuaresma del año 1273. La exposición únicamente aborda la que es conocida ahora como la primera parte del *Avemaría*, a saber: “Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre (Jesús)”, no porque Aquino trate de minorar, sino sencillamente porque la segunda parte, tal cual la conocemos en la actualidad, fue frase a frase formándose entre los siglos XIII y XV, consolidándose en 1568, año en el que queda definitivamente fijada por San Pío V². Por ende, en el tiempo de Santo Tomás, el *Avemaría* consistía solamente de esta primera parte³, la cual, llevaba ya siendo utilizada como expresión litúrgica desde el siglo VI, alcanzando su uso universal en el siglo XIII, fundamentalmente con la práctica del Rosario mariano⁴. Cabe destacar, que también en su época, el *Avemaría* finalizaba con las palabras “el fruto de tu vientre”, comenzándose justamente a incorporar el Santo Nombre de Jesús, con toda probabilidad, por el tiempo del Doctor Común⁵.

La autenticidad de este opúsculo se puso en duda a finales del siglo XIX y principios del XX. Las dudas tenían su base en dos premisas. Una de ellas era que este no se hallaba entre las obras reseñadas por el catálogo oficial de escritos tomistas. La otra era la doctrina que Santo Tomás sostiene, en esta obra, acerca de la *Inmaculada Concepción*⁶. A día de hoy, y tras intrincados estudios realizados, ya nadie duda de que esta *expositio* contiene el genuino, auténtico y verdadero pensamiento del Doctor Angélico⁷. Prueba de ello dan la Fundación Tomás de Aquino y el portal *Corpus Thomisticum*, recogiendo íntegramente y

2 Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Escritos de catequesis*. Edición dirigida por José Ignacio Saranyana, Madrid 1975, 173.

3 Cf. SAINT THOMAS AQUINAS, *The three greatest prayers*. Edition based on the Shapcote translation. Foreword by Ralph McInerney, Manchester 1990, 162. La traducción es nuestra.

4 Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Escritos de catequesis*. Edición dirigida por José Ignacio Saranyana, Madrid 1975, 173.

5 Cf. SAINT THOMAS AQUINAS, *The three greatest prayers*. Edition based on the Shapcote translation. Foreword by Ralph McInerney, Manchester 1990, 162. La traducción es nuestra.

6 Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Escritos de catequesis*. Traducción de Marciano Somolinos, Madrid 1996, 173-174.

7 Ibidem, 174.

en modo auténtico y legítimo bajo la denominación *Sancti Thomae de Aquino. Expositio Salutationis angelicae*⁸.

Santo Tomás desarrolla con brillantez y franqueza en este sermón lo esencial sobre la Madre de Dios y las dignidades inherentes que le vienen correspondidas por estar en modo tan especial unida al orden hipostático. Para ello, estructura su prédica en tres partes, precedidas por una introducción general. Todo esto, por radicarse en el marco contextual en el que se halla, lo urde dentro de una escala de llaneza, donde se entremezclan el rigor propio del método escolástico con su *amartelada* devoción mariana, por la cual, con total seguridad, se recreaba de forma henchida en el oficio de la Virgen María y en el canto de la *Salve Regina* que daban término a su jornada dominicana.

1. DIOS TE SALVE MARÍA; LLENA ERES DE GRACIA; EL SEÑOR ES CONTIGO

1.1. Contenido

En esta primera parte opuscular, Santo Tomás, dentro del contexto de la anunciación y sin pretender hacer una sistematización sobre los ángeles, sí busca sin embargo poner de manifiesto la verdad acerca de cómo estos, ontológicamente hablando, exceden en términos absolutos a los hombres, superándoles tanto en dignidad, en intimidad y en plenitud del fulgor de la gracia divina. De ahí, que en la antigüedad, los hombres tributaran reverencia a los ángeles. Estos axiomas referidos al parangón universal ángel-hombre en términos de preeminencia de los primeros sobre los segundos, quedan empero sin formalidad cuando se habla de la Santísima Virgen María, quien, por los méritos que le vienen brindados por su estrecha relación y especial vínculo con el Verbo Encarnado, aventaja a los ángeles en los aspectos anteriormente mencionados. De ahí, que el ángel Gabriel, en la salutación, rindiera a la Santísima Virgen María digno y justo homenaje.

Dicho esto y con la intención de disponer de una percepción ordenada del contenido que Santo Tomás ofrece en esta primera parte, resulta oportuno hacer un uso inteligente del material publicado, por ello, se presenta a continuación el esquema propuesto en *The Aquinas Catechism*⁹, sirviendo este, sin ninguna duda, de referencia en cuanto a la división y desarrollo del contenido posterior:

8 Cf. CORPUS THOMISTICUM—FUNDACIÓN TOMÁS DE AQUINO, *Sancti Thomae de Aquino. Expositio Salutationis Angelicae*, [en línea] en «Corpus Thomisticum» <<https://www.corpusthomicum.org/cst.html>> [Consulta: 30 abr. 2021].

9 Cf. SAINT THOMAS AQUINAS, *The Aquinas Catechism. Foreword by Ralph McInerny*, Manchester 2000, 285.

- § The superiority of angels over men
 - In dignity
 - In close association with God
 - In the fullness of divine grace
- § The superiority of the Blessed Virgin over the angels
 - In dignity
 - ▶ Grace filled her soul
 - ▶ Grace overflowed into her body
 - ▶ Grace overflows from her onto all mankind
 - In her close association with God
 - ▶ In her relation to God the Father
 - ▶ In her relation to God the Son
 - ▶ In her relation to God the Holy Spirit

Presentadas pues las líneas maestras del argumento, es momento de pasar al análisis.

1.2. Análisis teológico

Apropiadamente observa Santo Tomás en el prólogo, cómo este fragmento perteneciente a una de las partes de la salutación angélica, fue pronunciado fundamentalmente por el ángel. Pero no en modo absoluto, pues la Iglesia añadió el nombre de “María”, llevándolo a conclusión. En efecto, las palabras del ángel fueron “Dios te salve, llena de gracia”, y no “Dios te salve, María”¹⁰. Empero, tal como resuelve Aquino, el nombre de “María”, «por su significado encaja perfectamente en las palabras del ángel»¹¹.

1.2.1. La superioridad de los ángeles sobre los hombres

Habiéndose mostrado esta cuestión introductoria y entrando ya propiamente en el contenido, Santo Tomás trata en un primer momento de explicar y asentar la certidumbre acerca de la superioridad de los ángeles sobre los hombres. Para ello, expresa lo sumamente honroso que resultaba para los hombres en la antigüedad el hecho de que se les aparecieran los ángeles, hasta tal punto que consideraban timbre de gloria el haber podido tributarles reverencia. Lo

10 Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Escritos de catequesis. Presentación y anotaciones de Josep-Ignasi Saranyana*, Madrid 2018, 145

11 SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Escritos de catequesis. Presentación y anotaciones de Josep-Ignasi Saranyana*, Madrid 2018, 145.

anterior es ejemplificado en la persona de Abrahán, de quien se escribe para su elogio que ofreció hospitalidad y rindió homenaje a ángeles¹². Aquino sostiene que esta actitud reverencial de los hombres hacia los ángeles se fundamenta en la franqueza tocante a la preeminencia de los ángeles sobre los hombres, significativamente por tres aspectos: por su dignidad, por su intimidad y por la plenitud del fulgor de gracia divina¹³.

«*Primero*, por su dignidad. El ángel es de naturaleza espiritual: “Hace a sus ángeles espíritus” (Sal 103, 4); el hombre, en cambio, es de naturaleza corruptible; y así, decía Abrahán: “Hablaré a mi Señor, yo que soy polvo y ceniza” (Gn 18,27). Por consiguiente, no estaba bien que una criatura espiritual e incorruptible tributase reverencia a otra corruptible, o sea, al hombre.»¹⁴. Es obvio que detrás de esta aserción existe una alta carga de contenido filosófico que resulta conveniente dirimir. Santo Tomás, resuelve un orden ontológico ciertamente jerárquico. En este sentido, a medida que se avanza en los niveles de vida, va apareciendo cada vez más un nivel superior de inmaterialidad, de independencia con respecto de las condiciones materiales, de tal modo que cuanto más se asciende en la jerarquía de la vida, más se encuentra una mayor inmaterialidad presente al actuar. De ahí, y teniendo siempre en mente el esquema tomista, se advierte que en el nivel supremo de la vida se encuentra la Causa Primera de todo lo existente, en quien ya no hay, ni puede haber, nada material, sino que todo Él es absolutamente espiritual y perfecto. Pues bien, en esta jerarquía ontológica primada por la inmaterialidad, los ángeles aventajan por su modo de ser a los hombres. Distinguido Aquino en forma singular por su gran diligencia en el estudio de los ángeles (motivo por el cual es llamado Doctor Angélico), declara acerca de la naturaleza del ser de estos: «Es imposible que la sustancia intelectual tenga alguna materia. La operación de todo ser es el modo de su sustancia. Mas el acto de entender es una operación enteramente inmaterial, como se comprueba examinando su objeto, que es donde toman todos los actos su especie y naturaleza. En efecto, una cosa cualquiera se entiende en cuanto se halla abstraída de la materia, ya que las normas existentes en la materia son formas individuales que, en cuanto tales, no son percibidas por el entendimiento, Por consiguiente, toda sustancia intelectual es enteramente inmaterial.»¹⁵. En razón de lo expuesto, los ángeles son espíritus puros, incorruptibles por tanto,

12 Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Escritos de catequesis. Presentación y anotaciones de Josep-Ignasi Saranyana*, Madrid 2018, 145-146.

13 *Ibidem*, 146.

14 SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Escritos de catequesis. Presentación y anotaciones de Josep-Ignasi Saranyana*, Madrid 2018, 146.

15 SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma teológica*, I, q. 50, a. 2.

sustancias incorpóreas con intelecto (cuya operación es particular) sin condicionamientos ni limitaciones espaciales, temporales o materiales. Limitaciones que los hombres, por su parte material corruptible sí tienen, y que los alejan de esa simplicidad, entendida en términos filosóficos, que les otorgaría un gradiente de dignidad ontológico mayor y más elevado.

«*Segundo*, por su intimidad con Dios. El ángel es íntimo de Dios, como asistente suyo que es: “Miles de millares le servían, miles de millones le asistían” (Dn 7,10). El hombre, por el contrario, se encuentra como extraño y alejado de Dios a causa del pecado: “Me alejé huyendo” (Sal 54, 8). Resulta, pues, natural que el hombre reverencie al ángel como a íntimo y pariente del Rey.»¹⁶. En armonía con lo evidenciado más arriba, resulta de hacedera deducción, por esa ubicación jerárquica de los ángeles entre Dios y los hombres, resolver que las creaturas angélicas han de gozar por fuerza de una mayor intimidad con Dios que el modo en que lo hacen los hombres. Siguiendo esta conformación en términos de atributos entitativos, es decir, de aquellos relativos al ser, los ángeles, por estar desprendidos de toda composición, se hallan por ende más cercanos a Dios, participando más perfectamente de su simplicidad y de su comprensión del conocimiento. En virtud de ello y por su condición de creaturas más perfectas, tendrían, por así decirlo, el estatus debido para asistir a Dios, una asistencia que acarrea en modo inherente la intimidad. Por el contrario, los hombres, dañados no solamente por propagación en su naturaleza por el pecado de los primeros padres, sino también por los pecados particulares, se encuentran alejados de Dios, *gementes et flentes in hac lacrimarum valle*. En este sentido, el orden de intimidad queda aún más evidenciado prestando atención a la relación inmediata de los ángeles con los hombres, pues los primeros ejercen una labor de custodia respecto de los segundos. Sobre esta custodia angélica y su conveniencia dirá Santo Tomás: «se manifiesta que, respecto al obrar, el conocimiento y afecto del hombre puede variar mucho y apartarse del bien. Por tanto, fue necesario que se destinasen ángeles para la custodia de los hombres a fin de dirigirlos y moverlos al bien.»¹⁷.

«*Tercero*, por la plenitud del fulgor de la gracia divina. Los ángeles participan directamente del resplandor divino con extraordinaria plenitud: “¿Es que tienen número sus soldados? ¿En cuál de ellos no brillará su luz?” (Jb 25, 3); por eso aparecen siempre resplandecientes. Participan también los hombres del resplandor de la gracia, pero poco, y no sin cierta oscuridad.»¹⁸. Es un hecho

16 SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Escritos de catequesis. Presentación y anotaciones de Josep-Ignasi Saranyana*, Madrid 2018, 146.

17 SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma teológica*, I, q. 113, a. 1.

18 SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Escritos de catequesis. Presentación y anotaciones de*

que el hombre, rompiendo el orden primigenio, perdió los dones preternaturales que Dios le había conferido. Así pues, su participación de la gracia y del resplandor divino entraron en una situación de franco deterioro. Los ángeles, por su parte fueron creados en gracia santificante. Dice a este respecto Santo Tomás: «Si bien en la materia hay diversidad de opiniones -ya que, según unos, los ángeles fueron creados en esta naturaleza pura, y, según otros, en estado de gracia-, lo que parece más probable y lo que está más en armonía con la doctrina de los santos es que fueron creados en estado de gracia santificante.»¹⁹. Pues bien, partiendo de esta premisa resuelve Aquino en dos artículos: «Si el ángel fue creado en gracia, sin la cual no hay mérito alguno, no hay dificultad en admitir que mereció la bienaventuranza. Esto mismo puede admitirse si se acepta que el ángel poseyó de algún modo la gracia antes que la gloria.»²⁰; «Después que el ángel hizo el primer acto de caridad, por el que mereció la bienaventuranza, fue inmediatamente bienaventurado. La razón de esto está en que la gracia perfecciona a la naturaleza según el modo de ser de cada naturaleza, ya que toda perfección es recibida en el sujeto según su modo. Pero es propio de la naturaleza angelical conseguir su perfección al instante, no por un proceso discursivo. Y así, del mismo modo que está ordenado el ángel por naturaleza a la perfección natural, está ordenado por el mérito a la gloria. Luego el ángel consiguió la bienaventuranza al instante de merecerla.»²¹. Así pues, desde el mismo instante de su creación, el ángel ha sido elevado al orden sobrenatural, llamándole Dios por la gracia a participar de la naturaleza divina. La respuesta del ángel, por su naturaleza intelectual, fue instantánea y definitiva, habiendo merecido, en un acto personal de fe y de abandono en el amor, e impulsado por la gracia divina, la visión beatífica de la divina esencia²².

1.2.2. La superioridad de la Santísima Virgen sobre los ángeles

Dirimido lo anterior, resulta consonante y lógico sostener que únicamente constituiría como un acto decoroso para un ángel el tributar reverencia a una persona de la raza humana, si esta lo sobrepasara verdaderamente en los tres aspectos arriba mencionados. Pues bien, esta persona es la Santísima Virgen. Así lo dice Aquino, quien añade que «dando a entender que ella sí le aventajaba, quiso

Josep-Ignasi Saranyana, Madrid 2018, 146-147.

19 SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma teológica*, I, q. 62, a. 3.

20 SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma teológica*, I, q. 62, a. 4.

21 SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma teológica*, I, q. 62, a. 5.

22 Cf. C. IZQUIERDO-J. BURGGRAF-F. AROCENA-M. BRUGAROLAS, *Diccionario de teología*, Pamplona 2014, 9.

el ángel rendirle homenaje, y la saludó diciendo: “Dios te salve”.»²³. En orden a esto, la Santísima Virgen superó en los tres aspectos referidos a los ángeles.

1.2.2.1. En plenitud de gracia

Los sobrepasó, en primer lugar, en plenitud de gracia, motivo por el cual Gabriel la reverenció llamándola “llena de gracia”. A este respecto, Santo Tomás interpreta la reverencia del ángel como si este le dijese a María: «Te tributo reverencia porque me eres superior en plenitud de gracia»²⁴. Fijado esto, Aquino despliega los tres sentidos en los que fue llena de gracia la Santísima Virgen. «1.º En cuanto a su alma, que poseyó toda la plenitud de la gracia»²⁵. Esta aserción se secunda en cuanto que la gracia de Dios es otorgada con dos fines, a saber, practicar el bien y evitar el mal. Pues bien, «en las dos facetas fue perfectísima la que la Santísima Virgen disfrutó.»²⁶. Presumiblemente, cuando se habla acerca de practicar el bien o el mal, resulta arduo, máxime en un marco teológico, obviar la cuestión del pecado. Sobre este y en modo incuestionable, asevera Santo Tomás que la Santísima Virgen estuvo libre de todo pecado mortal o venial²⁷. Y es que sabemos ciertamente que María estuvo libre de todo pecado personal, pues ella fue elegida para ser Madre de Dios, razón por la cual Dios la hizo apta por su gracia para tal designio²⁸. No obstante, si María hubiese cometido pecado alguna vez, por tres razones, no hubiera sido idónea Madre de Dios: primera, porque el honor (o el deshonor) de los padres redundaría en los hijos; segunda, porque María tuvo una especial afinidad con Cristo, que tomó carne de Ella; tercera, porque el Hijo de Dios, que es la Sabiduría de Dios, habitó en Ella de una manera singular; no sólo en el alma, sino también en sus entrañas²⁹. El Sacrosanto Concilio de Trento, a este respecto, sentenció: «Si alguno dijere que el hombre una vez justificado no puede pecar en adelante ni perder la gracia y, por ende, el que cae y peca, no fue nunca verdaderamente justificado; o, al contrario, que puede en su vida entera evitar todos los pecados, aun los veniales; si no es ello por privilegio especial de Dios, como de la bienaventurada Virgen lo enseña la Iglesia: sea

23 SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Escritos de catequesis. Presentación y anotaciones de Josep-Ignasi Saranyana*, Madrid 2018, 147.

24 *Idem*.

25 *Idem*.

26 *Idem*.

27 Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Escritos de catequesis. Presentación y anotaciones de Josep-Ignasi Saranyana*, Madrid 2018, 147.

28 Cf. J. L. BASTERO–J. M. FIDALGO, *Mariología*, Pamplona 2015, 61.

29 Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma teológica*, III, q. 27, a. 4.

anatema.»³⁰. Y más palmariamente si cabe, enseña el Catecismo de la Iglesia católica: «Por la gracia de Dios, María ha permanecido pura de todo pecado personal a lo largo de toda su vida.»³¹.

La disputa controversial surge sin embargo cuando es tratado el pecado original en relación a la Santísima Virgen. Aquino expresa que de este fue lavada María en el seno de su madre³², postura alineada y en plena consonancia con la reflexión de San Buenaventura, quien afirma que la santificación de María en el seno materno es la sentencia más común y más segura³³. Completa Santo Tomás: «Cristo, sin embargo, la aventajó por haber sido concebido y haber nacido sin el original, mientras que la Virgen fue concebida en pecado original, aunque no nació con él.»³⁴. Bien, antes de sacar conclusiones precipitadas, conviene puntualizar, como lo hace Saranyana en su comentario, que los maestros de la Escolástica, a pesar de intuir que el privilegio de la inmaculada estaba en modo implícito en las palabras de San Gabriel con el “llena de gracia”, no lograban encontrar para tal, la argumentación adecuada, pese a que desde antiguo, la fe popular ya se expresaba en manifestaciones litúrgicas inmaculistas³⁵. Y es que Santo Tomás, no consideraba compatible la universalidad de la Redención con la concepción inmaculada de María³⁶. Veamos más claramente, según el diagrama presentado en los comentarios sobre el Avemaría en *The three greatest prayers*³⁷, el pensamiento de Santo Tomás acerca del privilegio de la Inmaculada Concepción en términos de la Ley y el curso del pecado original:

Under the law.	Partially exempt from the Law; privilege of Inmaculate Conception.	Wholly exempt from the Law; Miraculous Conception.
All descendants from Adam.	The Blessed Virgin.	Our Blessed Lord.

30 CONCILIO DE TRENTO, *Cánones sobre la justificación*: DH 1573.

31 *Catecismo de la Iglesia Católica*, Bilbao 2012, 138.

32 Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Escritos de catequesis. Presentación y anotaciones de Josep-Ignasi Saranyana*, Madrid 2018, 147.

33 Cf. J. L. BASTERO–J. M. FIDALGO, *Mariología*, Pamplona 2015, 57.

34 SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Escritos de catequesis. Presentación y anotaciones de Josep-Ignasi Saranyana*, Madrid 2018, 148.

35 Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Escritos de catequesis. Presentación y anotaciones de Josep-Ignasi Saranyana*, Madrid 2018, 148-149.

36 Cf. J. L. BASTERO–J. M. FIDALGO, *Mariología*, Pamplona 2015, 57.

37 Cf. SAINT THOMAS AQUINAS, *The three greatest prayers. Tranlated by Laurence Shapcote. Introduction by Thomas Gilby*, London 1937, 35-36.

Spring from Adam materially and seminally.		Springs from Adam materially, not seminally.
The body lies (not under the guilt, but) under the effects of original sin.		His body lay under neither guilt nor effects of original sin.
The stricken body dispositively causes the soul to contract the guilt of original sin.	The stricken body would have dispositively caused the soul to contract the guilt of original sin.	The body being entirely free, could not transmit the stain to the soul.
The soul at the moment of union with the body contracts the stain.	The soul at the moment of union with the body was prevented by the infusion of grace from contracting the stain.	No preventive grace needed.
All contract both debt and stain.	Mary contracted the debt but not the stain.	Jesus Christ contracted neither debt nor stain.
All need a Redeemer to destroy the stain contracted.	Mary needed a Redeemer to prevent her from contracting the stain.	Jesus Christ is not redeemed, but the Redeemer.

El marco histórico, el cual enriquece sobremanera, muestra cómo esta controversia iniciada ya en el siglo XII, llegó al punto de dividir a los teólogos en dos tendencias, la negativa y la positiva. La tendencia negativa negaba la concepción sin pecado de María. En ella se encuentra a Santo Tomás, pero también a San Anselmo, a Pedro Lombardo, a San Bernardo, a San Alberto Magno, a Alejandro de Hales y al ya mencionado San Buenaventura, entre otros³⁸. La tendencia positiva, por su parte, afirmaba la concepción inmaculada, teniendo como defensores, entre otros, a Eadmero y a Duns Escoto³⁹. Por la mera observancia de los célebres teólogos implicados, y haciendo un ejercicio de honestidad, máxime de aquellos incluidos en la tendencia negativa, puede ya entreverse la alta carga intelectual comprometida para un asunto que en términos de relevancia, se torna no fútil o nimio. Escoto, con la denominada *redención preservante (ex morte praevisa Christi)*, materializó un dictamen que sin duda fue la simiente de la posterior definición dogmática del privilegio en cuestión. El franciscano Pascual Rambla lo sintetiza de esta manera:

«Para el beato Escoto, el pecado original no consiste más que en la negación de la gracia que *se debiera* poseer. Y por eso no ha de preguntarse nada sobre la carne, como hacían los anteriores. A la pregunta, pues, de si María fue concebida en pecado, responde: No.

38 Cf. J. L. BASTERO-J. M. FIDALGO, *Mariología*, Pamplona 2015, 56-57.

39 *Ibidem*, 57-58.

¿Motivos? La perfectísima Redención de su Hijo y la honra y honor del mismo. Es decir, que la dificultad de los contrarios la esgrime él como argumento casi único. Resumámoslo: “Se afirma que en Adán todos pecaron y que en Cristo y por Cristo todos fueron redimidos. Y que si todos, también Ella. Y respondo que sí, Ella también, pero Ella *de modo diferente*. Como hija y descendiente de Adán, María debía contraer el pecado de origen, pero redimida perfectísimamente por Cristo, no incurrió en él. ¿Quién actúa más eximientemente, el médico que cura la herida del hijo que ha caído, o el que, sabiendo que su hijo ha de pasar por determinado lugar, se adelanta y quita la piedra que provocaría el traspíe? Sin duda que el segundo. Cristo no fuera perfectísimo redentor, si por lo menos en un caso no redimiera de la manera más perfecta posible. Ahora bien, es posible prevenir la caída de alguno en el pecado original. Y si debía hacerlo en un caso, lo hizo en su Madre”. El Beato Escoto va aplicando el argumento ora desde el punto de vista de Cristo Redentor perfectísimo, ora desde el punto de vista del pecado, ora desde el ángulo de María, llegando siempre a la misma conclusión. Su argumento quedó sintetizado para la posteridad con aquellas cuatro celebérrimas palabras: *Potuit, deuit, ergo fecit*, pudo, convino, luego lo hizo. *Podía* hacer a su Madre Inmaculada, *convenía* lo hiciera por su misma honra, *luego lo hizo.*»⁴⁰.

Tras varios siglos de disputas bienintencionadas, definirá Pío IX, mediante la bula *Ineffabilis Deus* del año 1854, el dogma de la Inmaculada Concepción de María. La fórmula definitoria dice así: «Declaramos, proclamamos y definimos que la doctrina que sostiene que la beatísima Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de la culpa original en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Cristo Jesús Salvador del género humano, está revelada por Dios y debe ser por tanto firme y constantemente creída por todos los fieles.»⁴¹. A todas luces, esta tardanza en la definición revela dos cosas a tener en cuenta. Una es ya evidente, la no tan clara comprensión del dogma en el ámbito docto, a pesar de ser respaldado por el *sensus fidei fidelium*. La otra, que Santo Tomás y su pensamiento gozan de una justa y merecida deferencia.

No obstante, cabe señalar oportunamente y llevando un razonamiento deductivo, que Aquino, de haber vivido en una época con este dogma definido

40 P. RAMBLA, *Tratado popular sobre la Santísima Virgen*, Barcelona 1954, 192-210.

41 Pío IX, *Bula «Ineffabilis Deus»*. *Definición de la inmaculada concepción de María*: DH 2803.

magisterialmente, con todo lo que ello implica y significa, habría adherido su persona fielmente a esta enseñanza de la Iglesia, no solo porque así lo atestigua su vida y lo corrobora su magisterio, sino porque además, siempre se opuso marcadamente, íntegramente y vehementemente a la corriente aciaga de la doble verdad atribuida al filósofo musulmán Averroes.

Continuando con el desarrollo opuscular, atisba Santo Tomás una sutil diferencia en la praxis de las virtudes entre los demás santos y María. Mientras que los primeros solamente destacaron en algunas virtudes determinadas, María practicó eminentemente todas y en forma modélica. No obstante, aun siendo la Santísima Virgen modelo de todas las virtudes, Aquino parece destacar dos de ellas en un modo más singular, a saber: la «humildad: “Aquí está la esclava del Señor” (Lc 1, 38), “ha mirado la humillación de su esclava” (Lc 1, 48)»⁴²; y la «castidad: “No conozco varón” (Lc 1, 34)»⁴³. Partiendo de la noción de virtud, entendida como «un hábito bueno y principio operativo del bien»⁴⁴, la humildad como virtud radicaría «esencialmente en el apetito, refrendando el ímpetu del mismo a fin de que no aspire a cosas grandes; pero la regla de operaciones está en el entendimiento, a fin de que nadie se engañe creyéndose más de lo que es. Estos dos elementos tienen su origen en la reverencia debida a Dios, que se deja sentir primero interiormente y se manifiesta luego al exterior en palabras, hechos y gestos»⁴⁵. Este aserto, a todas luces, obtiene su máximo esplendor dentro del marco de la Anunciación. En cuanto a la virtud especial de la castidad que refiere Aquino a la Santísima Virgen, y para una comprensión más profunda, merece la pena lucrarse con las siguientes palabras del Santo Doctor:

«En la virginidad es algo formal y perfectivo la voluntad de abstenerse siempre del placer venéreo. Esa voluntad se hace loable por el fin, puesto que se hace para dedicarse a las cosas divinas. En cuanto a lo material de la virginidad, consiste en la integridad de la carne, que no experimenta placer venéreo. Ahora bien: es claro que donde hay una materia especial con una especial excelencia, allí se encuentra una razón especial de virtud, como sucede con la magnificencia, la cual se ocupa de gastos especiales, y en esto se distingue de la liberalidad, cuya materia común es todo uso de dinero. Pero el conservarse libre de placer venéreo posee cierta razón de alabanza sobre lo que supone

42 SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Escritos de catequesis. Presentación y anotaciones de Josep-Ignasi Saranyana*, Madrid 2018, 149.

43 Idem.

44 SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma teológica*, I-II, q. 55, a. 3.

45 SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma teológica*, II-II, q. 161, a. 6.

conservarse libre del desorden de ese placer. Así, pues, la virginidad es una virtud especial, cuya relación con la castidad es la misma que la de la magnificencia respecto de la liberalidad.»⁴⁶.

Hasta aquí alcanza el primer sentido en el que la Santísima Virgen fue llena de gracia, la cual, en suma, lo es, tanto por la práctica del bien como por la evitación del mal.

«2.º Fue llena de gracia en cuanto a la repercusión de ésta en su misma carne, en su cuerpo»⁴⁷. Afirma Santo Tomás que tan llena de gracia estuvo el alma de la Santísima Virgen María, «que de ella se derramó la gracia hasta su carne, hasta concebir de su carne al Hijo de Dios.»⁴⁸. En modo subyacente, Aquino implica en estas líneas su concepción antropológica con sustento hilemórfico, siendo María, como es obvio, la persona más idónea para ejemplificar esta intención no solamente en términos ilustrativos, sino también de aplicabilidad. Pues para Santo Tomás, el alma, que es el primer principio de la vida, no es cuerpo, sino lo que actúa al cuerpo, la forma del cuerpo⁴⁹. Y esta «al estar unida al cuerpo en calidad de forma, es necesario que esté toda en todo el cuerpo y toda en cada una de sus partes. En efecto, no es forma accidental del cuerpo, sino sustancial. Y la forma sustancial no es solamente perfección del todo, sino de cada una de las partes.»⁵⁰. Ejerciéndose, además, sobre el cuerpo, un dominio imperioso del alma⁵¹. Por ende, resulta sensato, congruente y justo resolver como lo hace Aquino, pues estando el alma de la Santísima Virgen María tan llena de gracia, y estando toda ella en todo el cuerpo y en cada una de sus partes dominándolo, se sigue con lógica que de esta se desbordara la gracia hasta su carne, hasta concebir de su carne al Verbo de Dios.

«3.º María fue llena de gracia en cuanto a la dimanación de ésta a todos los hombres»⁵². Sobre este tercer sentido en el que fue llena de gracia la Santísima Virgen, expresa Santo Tomás en términos meritorios la grandeza que supone para un santo el tener tanta gracia que baste para la salvación de muchos. Pero, ciertamente, la mayor grandeza sería tenerla para salvar no a

46 SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma teológica*, II-II, q. 152, a. 3.

47 SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Escritos de catequesis. Presentación y anotaciones de Josep-Ignasi Saranyana*, Madrid 2018, 149.

48 Idem.

49 Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma teológica*, I, q. 75, a. 1.

50 SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma teológica*, I, q. 76, a. 8.

51 Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma teológica*, I, q. 81, a. 3.

52 SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Escritos de catequesis. Presentación y anotaciones de Josep-Ignasi Saranyana*, Madrid 2018, 150.

muchos, sino a todos los hombres del mundo. Esto último, asevera Aquino, ocurre en Cristo, y en la Santísima Virgen. Pues «en todo peligro puedes alcanzar la salvación de esta Virgen gloriosa»⁵³ y «para cualquier obra virtuosa puedes invocarla en tu ayuda.»⁵⁴. Prosigue Santo Tomás: «De tal manera es llena de gracia, que sobrepasa en su plenitud a los ángeles. Por ello con razón se la llama “María”, que quiere decir iluminada [...] y significa además “iluminadora de otros”, por referencia al mundo entero; y se la compara a la luna y al sol.»⁵⁵. A fin de comprender con mayor plenitud lo dispuesto en cuestión por el Santo Doctor, resulta de interés recurrir a dos eximios tomistas y dejarles hablar. El primero de ellos es el fraile dominico Garrigou-Lagrange, quien con principio en Santo Tomás, distingue la existencia de la plenitud de gracia en tres grados diferentes, a saber:

«Existe, primero, *la plenitud absoluta de gracia que es propia de Cristo*, Salvador de la humanidad. Según el poder ordinario de Dios, no sería posible crear gracia más elevada y más completa que la suya. Es la fuente sublime e inagotable de todas las gracias que recibe la humanidad entera después de la caída, y que irá recibiendo en el transcurso del tiempo; es también la fuente de la beatitud de los elegidos, pues Jesucristo nos ha merecido todos los efectos de nuestra predestinación. Existe, en segundo término, *la plenitud llamada de superabundancia, privilegio especial de María*, y que se llama así porque es como un río espiritual, que casi desde dos mil años, se desborda sobre todos los hombres. Existe, finalmente, *la plenitud de suficiencia, común a todos los santos*, y que los hace aptos para realizar los actos meritorios, cada vez con más perfección y que los llevarán a la eterna salvación. Estas tres plenitudes subordinadas han sido comparadas, con mucha propiedad, con una fuente inagotable, con el río que de ella se deriva, y con los canales alimentados por este río para regar y fertilizar los campos que atraviesa, es decir, las distintas partes de la Iglesia Universal en el tiempo y en el espacio.»⁵⁶.

53 Idem.

54 Idem.

55 Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Escritos de catequesis. Presentación y anotaciones de Josep-Ignasi Saranyana*, Madrid 2018, 150.

56 R. GARRIGOU-LAGRANGE, *La Madre del Salvador y nuestra vida interior. Mariología*, Buenos Aires 1954, 3 ed., 40-41.

El segundo es Francisco Morgott, quien como núcleo del modo en que la Santísima Virgen ha desempeñado su oficio de mediadora, expone:

«En la economía actual de nuestra salvación, toda gracia nos viene de la Santa humanidad de Jesucristo; y por otra parte, el Cristo posee esta humanidad sólo por la cooperación de la Santísima Virgen, de aquí se sigue que ninguna gracia se concede si no es por la mediación de la Madre de Dios. Por esto la Iglesia la saluda con razón como la madre de la divina gracia, no en el sentido de que ella sea el autor de la gracia, sino porque habiendo dado luz al Hijo de Dios, ha hecho entrar en la humanidad la fuente de todas las gracias. La Iglesia la llama también causa de nuestra salvación, no porque haya cumplido ella misma nuestra redención, sino porque ha cooperado a ella. La saluda como medianera entre Dios y los hombres, no en el sentido que lo sea por sí misma, sino por la parte que ha tomado en la mediación de su divino Hijo que es el único mediador entre Dios y los hombres. Todos estos títulos no pertenecen sólo al pasado de la Santísima Virgen, sino que ejerce todavía estos diferentes oficios. Así, María no solamente ha cooperado a la obra de la redención, considerada en sí misma, sino que tiene su parte en la aplicación sucesiva que se hace de los méritos de su Hijo. Ella hizo nacer al Hijo de Dios entre los hombres, y continúa haciendo que nazca en las almas de los fieles: lo que hizo una vez, no deja de seguir haciéndolo siempre, y su vida era como la imagen de su acción sucesiva en la Iglesia. Este oficio de medianera que desempeñó con tal afectuosa solicitud en las bodas de Caná (Jn 2, 3), no deja de ejercerlo por su intercesión suplicante; pues esta Virgen gloriosa nos protege en todos los peligros, semejante a la Torre de David, de la cual según el Cántico de los Cánticos están pendientes mil escudos. Ella viene en nuestra ayuda siempre que se trata de practicar la virtud. “Cerca de mí, dice el Libro Santo, está la esperanza segura de la vida y de la virtud”. (Si 24, 25): y de aquí viene el nombre de “María” que significa iluminada e iluminadora; pues estando llena de la luz divina; María es para todos una antorcha que alumbra al mundo entero, a semejanza de la luna que refleja la luz del sol. Ella es, según las palabras de San Juan (Ap 12, 1), “la gran señal que apareció en los cielos, la mujer revestida de sol”, en la cual Jesucristo, sol de toda justicia irradiaba desde luego en todo su esplendor, con la plenitud de su gracia.»⁵⁷.

57 F. MORGOTT, *La Mariología tomística*, Ciudad de México 1899, 87-90.

1.2.2.2. En intimidad con Dios

El segundo aspecto en el que sobrepasó la Santísima Virgen a los ángeles fue en intimidad con Dios, motivo por el cual Gabriel se manifestó ante ella según las más excelsas palabras que se le podían haber dicho: “El Señor es contigo”⁵⁸. Santo Tomás las interpreta como si este dijese a María: «Te tributo reverencia porque Tú eres más íntima de Dios que yo, puesto que “El Señor es contigo”»⁵⁹. Y es que sostiene Aquino que es de tal manera más íntima de Dios la Virgen Santísima que cualquier ángel, que con ella está la Trinidad completa, pues: con ella está Dios Padre juntamente con su Hijo, cosa que a ningún ángel ni a criatura alguna tocó en suerte; está Dios Hijo, en su vientre; y está Dios Espíritu Santo, como en un templo⁶⁰. Ciertamente, por esa unión tan especial al orden hipostático, no puede pensarse mayor intimidad que aquella consistente en llevar en las propias entrañas al Hijo de Dios y Dios verdadero, con todo lo que ello implica y significa. En este contexto, se pronuncia la Constitución dogmática *Lumen Gentium* en los siguientes términos: «La Virgen María que según el anuncio del ángel recibió al Verbo de Dios en su corazón y en su cuerpo y entregó la Vida al mundo, es reconocida y honrada como verdadera Madre de Dios y del Redentor. Redimida de un modo eminente, en atención a los méritos de su Hijo y a Él unida con estrecho e indisoluble vínculo, está enriquecida con esta suma prerrogativa y dignidad: ser la Madre de Dios Hijo y, por tanto, la hija predilecta del Padre y el sagrario del Espíritu Santo; don de gracia tan eximia, por el cual antecede con mucho a todas la criaturas celestiales y terrenas.»⁶¹.

Así pues, resuelve Santo Tomás: «Con razón, pues, el ángel reverencia a la Virgen, por ser Madre del Señor, y Señora por tanto. Y le conviene muy bien el nombre de María, que en siríaco quiere decir “Señora”»⁶². Aquí, cabe puntualizarse que en la Sagrada Escritura, Santa María, es llamada Madre de Jesús o Madre del Señor (Cf. Mt 1, 18; 2, 11; 13, 20; 12, 46; 13, 55; Lc 1, 43; Jn 2, 1; Hch 1, 14), no afirmándose explícita y formalmente que ella sea la Madre

58 Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Escritos de catequesis. Presentación y anotaciones de Josep-Ignasi Saranyana*, Madrid 2018, 150-151.

59 SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Escritos de catequesis. Presentación y anotaciones de Josep-Ignasi Saranyana*, Madrid 2018, 150.

60 Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Escritos de catequesis. Presentación y anotaciones de Josep-Ignasi Saranyana*, Madrid 2018, 151.

61 *Constitución dogmática «Lumen Gentium»*, en *Documentos completos del Vaticano II*, Bilbao 2006, 67.

62 SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Escritos de catequesis. Presentación y anotaciones de Josep-Ignasi Saranyana*, Madrid 2018, 151.

de Dios (*Theotókos* o *Deigenitrix*)⁶³. Empero, en los escritos neotestamentarios referidos, sí se dice que Jesús es el Hijo de Dios, infiriéndose en modo certero, como ya lo hizo en el siglo III la Iglesia, que la Santísima Virgen debe ser venerada verdadera y propiamente con el título de *Theotókos*, de Madre de Dios, precisamente porque su Hijo es el Unigénito del Padre⁶⁴. El Concilio de Éfeso celebrado en el año 431 y que definió dogmáticamente a María como la *Theotókos*, afirmó: «Los santos Padres no tuvieron inconveniente en llamar madre de Dios a la santa Virgen, no ciertamente porque la naturaleza del Verbo o su divinidad hubiera tenido origen de la santa Virgen, sino que, porque nació de ella el santo cuerpo dotado de alma racional, a la cual el Verbo se unió sustancialmente, se dice que el Verbo nació según la carne.»⁶⁵; «Si alguno no confiesa que Dios es según verdad el Emmanuel, y que por eso la santa Virgen es madre de Dios (pues dio a luz carnalmente al Verbo de Dios hecho carne), sea anatema.»⁶⁶. Y es que respecto a esto, Aquino, también en otro de sus escritos de catequesis, más concretamente, en el enviado al Arzobispo de Palermo y que trata los Artículos de la fe y Sacramentos de la Iglesia, al enunciar los errores incurridos en torno a la humanidad de Cristo, expone: «El noveno error es el de Nestorio. Confesaba que Cristo fue perfecto Dios y perfecto hombre, pero distinguía en Él dos personas, la de Dios y la humana: afirmaba que no se había producido una unión de Dios y el hombre en una única Persona, la de Cristo, sino que sólo había tenido lugar una “inhabitación”, semejante a la que lleva consigo el estado de gracia; hasta el punto de que negaba que la Santísima Virgen fuera Madre de Dios, admitiendo que sí lo era del hombre Cristo. Contra esto se dice: “Lo Santo que va a nacer de ti, será llamado Hijo de Dios” (Lc 1, 35).»⁶⁷.

En lo que respecta a la consideración etimológica que hace Santo Tomás acerca del nombre de María, ya previamente a él y en plena consonancia, San Jerónimo, al explicar esta, determinará el significado de Señora en lengua siríaca⁶⁸. San Pedro Crisólogo, por su parte, sostuvo la traducción por *Domina* del nombre hebreo de María, pues el ángel le dio el título de Señora a fin de que la Madre del Dominador estuviera libre de todo temor servil⁶⁹.

63 Cf. J. L. BASTERO–J. M. FIDALGO, *Mariología*, Pamplona 2015, 30.

64 Idem.

65 CONCILIO DE ÉFESO, *Segunda carta de Cirilo de Alejandría a Nestorio*: DH 251.

66 CONCILIO DE ÉFESO, *Anatematismos de Cirilo de Alejandría, añadidos a la Carta del Sínodo de Alejandría*: DH 252.

67 TOMÁS DE AQUINO, *Obras catequéticas. Sobre el Credo, Padrenuestro, Avemaría, Decálogo y los siete Sacramentos. Estudio preliminar y anotaciones de Josep-Ignasi Saranyana*, Pamplona 1995, 217.

68 Cf. J. L. BASTERO–J. M. FIDALGO, *Mariología*, Pamplona 2015, 74.

69 Idem.

1.3. Consideraciones catequéticas

El Catecismo de la Iglesia Católica, en su número 1697, requiere para la catequesis que esta sea, entre otras, «una catequesis de la gracia»⁷⁰, «una catequesis de las virtudes humanas que haga captar la belleza y el atractivo de las rectas disposiciones para el bien»⁷¹, «una catequesis de las virtudes cristianas de fe, esperanza y caridad que se inspire ampliamente en el ejemplo de los santos»⁷², y «una catequesis del Espíritu Santo»⁷³. Pues bien, todos estos aspectos se encuentran contenidos en esta parte del sermón catequético de Santo Tomás. El primero de ellos es a todas luces el más ampliamente desarrollado, justamente porque María es la “llena de gracia”. Esta gracia es presentada en su fundamento como aquello que Dios otorga con dos fines, a saber, practicar el bien y evitar el mal. Precisamente, en palabras de Aquino, «la Virgen María es llena de gracia tanto por lo que mira a la práctica del bien, como por lo que toca a la evitación del mal.»⁷⁴.

El segundo y el tercer aspecto están altamente relacionados en la exposición de Santo Tomás. Por un lado se representa a María como aquella que «practicó eminentemente todas las virtudes»⁷⁵. Por el otro, a los santos en la práctica parcial de estas. Para este fin concreto, Aquino explícitamente refiere a San Nicolás de Bari como modelo en la praxis virtuosa particular de la misericordia⁷⁶. Implícitamente y por medio de sus palabras, son también evidenciados como virtuosos otros santos célebres, tal como se advierte con San Agustín de Hipona⁷⁷.

En lo que concierne al último de los aspectos, Santo Tomás presenta a Dios Espíritu Santo en su vínculo especial de unión íntimo con María. Una premisa esta cumplidamente correcta a partir de la cual es seguida la manifestación de la Tercera Persona de la Santísima Trinidad como Aquella que convierte a la Santísima Virgen en Templo de Dios y tabernáculo del Espíritu Santo⁷⁸.

70 *Catecismo de la Iglesia Católica*, Bilbao 2012, 474.

71 *Ibidem*, 475.

72 *Idem*.

73 *Ibidem*, 474.

74 SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Escritos de catequesis. Presentación y anotaciones de Josep-Ignasi Saranyana*, Madrid 2018, 149.

75 *Ibidem*, 148.

76 Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Escritos de catequesis. Presentación y anotaciones de Josep-Ignasi Saranyana*, Madrid 2018, 149.

77 *Ibidem*, 147-148.

78 *Ibidem*, 151.

En el plano antropológico, el hombre es asociado en casi plena referencia soteriológica a María. Como expresa Aquino, este puede alcanzar la salvación en todo peligro por el auxilio de la Santísima Virgen, pues ella «fue llena de gracia en cuanto a la dimanación de ésta a todos los hombres.»⁷⁹.

Todo lo anterior, y en justicia, máxime en un contexto mariológico donde la piedad y la devoción mal entendidas hacia la Santísima Virgen pueden hacer caer en desviaciones indeseadas, está invariablemente resguardado bajo el prisma cristológico. Y es que ciertamente, «la tarea esencial de la catequesis es conducir al conocimiento de Dios y de su enviado, Jesucristo»⁸⁰. Por ende, Santo Tomás, con asiduidad, firme con la verdad y dando a cada uno lo que es suyo, lleva su argumento a óptimo término por medio de diligentes adiciones orientadas al fin anterior. Valgan de ejemplo estas dos: «Ella, superada únicamente por Cristo»⁸¹; «Cristo, sin embargo, la aventajó»⁸².

Dentro del marco de la transmisión de la fe y de las fuentes de la fe, es requisito necesario en la instrucción catequética no sesgar el dato bíblico, de la Tradición, pues la transmisión con la sola Escritura, extraída del conjunto de la Tradición, resulta en una irremediable y negativa fragmentación de la doctrina de la fe⁸³. Ni que decir tiene que, en este sentido, Aquino, sujeto a la extensión y a la recta medida, despliega un alto repertorio escriturístico acompañado en gran medida este de referencias no solamente patristicas, sino también magisteriales y de otra índole. Bien es cierto que en ocasiones, sin desvirtuar lo esencial y con fines presumiblemente catequéticos, se permite hacer ligeras variaciones del contenido comprendido en estas fuentes, tal como se advierte en lo que corresponde al Doctor de la Gracia en esta parte opuscular⁸⁴. Como reseña curiosa, pues no pasa de ser algo anecdótico que no altera el fin último de la instrucción catequética, está la que parece ser una citación errónea por parte de Santo Tomás, quien atribuye a Hugo de San Víctor ciertas frases que no son de él, sino de Guillermo de San Teodorico⁸⁵.

79 SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Escritos de catequesis. Presentación y anotaciones de Josep-Ignasi Saranyana*, Madrid 2018, 150.

80 J. RATZINGER, “Transmisión de la fe y fuentes de la fe”, *Scripta Theologica* 15 (1983) 19.

81 SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Escritos de catequesis. Presentación y anotaciones de Josep-Ignasi Saranyana*, Madrid 2018, 147.

82 Ibidem, 148.

83 Cf. J. RATZINGER, “Transmisión de la fe y fuentes de la fe”, *Scripta Theologica* 15 (1983) 11-13.

84 Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Opúsculos y cuestiones selectas*, Madrid 2007, t. IV, 1075.

85 Ibidem, 1077.

2. BENDITA TÚ ERES ENTRE TODAS LAS MUJERES

2.1. Contenido

Con un último aspecto, la limpieza, Santo Tomás concluye en esta parte su exposición referida a la superioridad de la Santísima Virgen María sobre los ángeles. Ella, limpiísima de culpa por jamás haber incurrido ni en pecado venial ni mortal, está libre de pena o castigo. Por ende, libertada de las tres maldiciones que fueron intimadas a la humanidad a causa del pecado, a saber: concebir con deterioro, gestar con molestia y parir con dolor; comer el pan con el sudor de su frente; y volver al polvo. Y quedando a cubierto de toda maldición, es “bendita entre las mujeres”.

Esbozando el argumento de esta parte y siguiendo lo propuesto en *The Aquinas Catechism*⁸⁶, se presenta el siguiente esquema de contenido:

§ The superiority of the Blessed Virgin over the angels

- In the fullness of divine grace
 - ▶ Mary was immune from the curse on woman
 - ▶ She was immune from the curse on man
 - ▶ She was immune from the curse on man and woman

2.2. Análisis teológico

Asentados los dos aspectos anteriores en los que la Santísima Virgen María superó a los ángeles, el desarrollo opuscular prosigue dentro de este fragmento de la salutación con el tercero y último: la limpieza. Así lo expresa Santo Tomás: «*Tercero, excede a los ángeles en limpieza; porque la Santísima Virgen no solo estuvo limpia ella, sino que proporcionó esta limpieza a los demás. Estuvo ella limpiísima de culpa, puesto que jamás incurrió en pecado mortal ni venial. E igualmente se vio libre de pena o castigo.*»⁸⁷. Que la Santísima Virgen jamás incurrió en pecado mortal o venial, ni tuvo el original, ya se evidenció en el apartado 1.2. de este trabajo. De ahí, con lógica, se ha de seguir que, por ser la culpa y la pena cuestiones derivadas del pecado, y María estuvo libre de este, lo estuvo necesariamente también de toda pena, y limpia de toda culpa, pues circularmente, si no hay pecado, no hay culpa con la que ofender a Dios, ni pena debida por la culpa pues no hay acto culpable, precisamente por la inexistencia

⁸⁶ Cf. SAINT THOMAS AQUINAS, *The Aquinas Catechism. Foreword by Ralph McInerny*, Manchester 2000, 285.

⁸⁷ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Escritos de catequesis. Presentación y anotaciones de Josep-Ignasi Saranyana*, Madrid 2018, 151.

de pecado. Por ende, manifiesta Aquino que la Santísima Virgen se vio libre, estuvo exenta y escapó, respectivamente, de las tres maldiciones que fueron intimadas a la humanidad a causa del pecado.

«La *primera* recayó sobre la mujer: concebir con deterioro, gestar con molestia y parir con dolor. De esta maldición se vio libre la Virgen, que concibió sin menoscabo, gestó con contento, y dio a luz con gozo al Salvador: “Llevaré fruto copioso con júbilo y entonación de alabanza” (Is 35, 2).»⁸⁸. Ampliando esto, expone Santo Tomás en su obra mayor por excelencia:

«Es preciso defender, sin duda de ninguna clase, que la Madre de Cristo fue virgen también el parto, puesto que el Profeta (Is 7, 14) no dice solamente: *He aquí que la virgen concebirá*, sino que añade: *y parirá un hijo*. Y esto fue conveniente por tres motivos. Primero porque correspondía a la propiedad de quien nacía, que es el Verbo de Dios. El Verbo, en efecto, no sólo es concebido en la mente sin corrupción. Por lo que, a fin de manifestar que aquel cuerpo era el mismo Verbo de Dios, fue conveniente que naciese del seno incorrupto de una virgen. De ahí que en un Sermón del Concilio de Éfeso se lea: *La que da a luz pura carne, pierde la virginidad. Pero, al ser el Verbo de Dios quien nace de la carne, el propio Dios conserva la virginidad, demostrando con ello que es el Verbo. Ni siquiera nuestro verbo corrompe la mente cuanto sale de ella. Y Dios, Verbo sustancial, al optar por el parto, tampoco destruye la virginidad*. Segundo, porque esto es conveniente en lo que atañe al efecto de la encarnación de Cristo, pues vino para quitar nuestra corrupción. Por eso no fue oportuno que, al nacer, corrompiese la virginidad de la madre. Debido a esto, dice Agustín en su Sermón *De Nativitate Domini*: *No era justo que con su venida violase la virginidad quien había llegado para sanar lo que estaba corrompido*. Tercero. Fue conveniente para que, al nacer, no menoscabase el honor de la madre aquel que había mandado honrar a los padres.»⁸⁹.

El Catecismo Romano, en plena sintonía, enseña:

«Y así como la concepción excede totalmente el orden natural, así en el nacimiento nada puede contemplarse que no sea divino. Además, y no es posible absolutamente decirse ni pensarse nada más admirable

88 Ibidem, 152.

89 SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma teológica*, III, q. 28, a. 2.

que esto, nace de madre sin menoscabo alguno de la virginidad materna; y al modo que después salió del sepulcro cerrado y sellado, y se presentó en medio de sus discípulos, cerradas las puertas; o, para no separarnos de las cosas que diariamente vemos suceder en la naturaleza, al modo que los rayos del Sol atraviesan la substancia densa del vidrio, sin quebrantarse ni hacer en él la menor lesión; así, digo, y por modo más sublime, Jesucristo salió del seno materno sin detrimento alguno de la virginidad de su Madre; así pues, con alabanzas muy verdaderas celebramos su inmaculada y perpetua virginidad. Y esto, en verdad, se obró por virtud del Espíritu Santo, que tanto engrandeció a la Madre en la concepción y en el nacimiento del Hijo, que le dio fecundidad y conservó su perpetua virginidad.»⁹⁰.

Y es que el sentido de la virginidad en el parto tiene valor de signo, pues el hecho sensible del parto virginal es signo de una acción anterior, a saber, la concepción virginal⁹¹; tiene una dimensión soteriológica, pues el nacimiento indoloro de Jesús es signo del nacimiento escatológico de aquellos que han obtenido la salvación por su incorporación a Cristo⁹²; y tiene una relación asociativa, atestiguada por la tradición eclesial, entre el modo de entrar Cristo al mundo y su regreso glorioso en la Resurrección, pues en ambos casos permanecieron intactos los sellos del seno materno y de la tumba⁹³.

«La *segunda* cayó sobre el hombre: comer el pan con el sudor de su frente. De ella estuvo exenta la Santísima Virgen, ya que las vírgenes, según escribe el Apóstol en 1Co 7, se encuentran libres de las preocupaciones de este mundo y se ocupan sólo de las cosas de Dios.»⁹⁴. Aquí, Santo Tomás, a pesar de explicar el capítulo completo de la carta paulina en cuestión, esta remitiéndose con particularidad entallada a los versículos comprendidos entre el 32 y el 35, en donde el Apóstol de los gentiles dice: «Me gustaría veros libres de preocupaciones. El soltero se preocupa de las cosas del Señor, de cómo agradarle. El casado se preocupa de las cosas del mundo y de cómo agradar a su mujer, lo que le obliga a estar dividido. La mujer soltera, lo mismo que la doncella, se preocupa por las cosas del Señor, de ser santa de cuerpo y espíritu. Mas la casada se preocupa de las cosas del mundo y de cómo agradar a su marido. Os

90 SAN PÍO V, *Catecismo según el decreto del Concilio de Trento*, Madrid 1972, 44-45.

91 Cf. J. L. BASTERO DE ELEIZALDE, *María, Madre del Redentor*, Pamplona 2009, 231.

92 Idem.

93 Idem.

94 SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Escritos de catequesis. Presentación y anotaciones de Josep-Ignasi Saranyana*, Madrid 2018, 152.

digo esto para vuestro bien, no para tenderos un lazo; sólo pretendo que accedáis a lo más digno y al trato asiduo con el Señor, sin distracciones.» (1Co 7, 32-35). Esto queda muy claro en el esquema y criterio de Aquino. La virginidad se ordena al bien del alma en la vida contemplativa, que consiste en pensar en las cosas de Dios, mientras que lo contrario se ordena al bien del cuerpo y pertenece a la vida activa, pues en este estado tienden los pensamientos hacia las cosas del mundo, siendo la virginidad, por ende, un estado preferible y de orden superior⁹⁵, en el cual, indudablemente, se encuentra María, Virgen por excelencia y Reina de las Vírgenes⁹⁶.

«La tercera fue común a hombres y mujeres: volver al polvo. También de esta última maldición escapó Nuestra Señora, pues fue elevada al cielo en alma y cuerpo. Efectivamente, creemos que, luego de su muerte, fue resucitada y llevada a los cielos: “Sube, Señor, a tu reposo, tú y el arca de tu santificación” (Sal 131, 8).»⁹⁷. Al igual que sucede con la Inmaculada Concepción de María, nada se dice en modo explícito en ningún texto de la Sagrada Escritura acerca de la Asunción de María. Esta verdad, sin embargo, sí se encuentra testimoniada con carácter preferente en la Tradición, siendo San Epifanio el primer Padre en hablar en forma explícita de la Asunción de María. San Gregorio de Tours, por su parte, se convirtió en el primer Padre de Occidente en expresar abiertamente la veracidad de esta Asunción⁹⁸. Los teólogos escolásticos, siguiendo a los patristicos, se mantuvieron en la línea asuncionista, llegándose así hasta el siglo XV, siglo en el cual la doctrina sobre la Asunción se erige unánime entre los doctos, tachándose de herética su negación y calificándose esta verdad como definible dogmáticamente⁹⁹. En efecto, la definición dogmática se concretó decididamente mediante la Constitución Apostólica *Munificentissimus Deus*, promulgada esta por el papa Pío XII en el año 1950. El texto dice así:

«Para gloria de Dios omnipotente que otorgó su particular benevolencia a la Virgen María, para honor de su Hijo, Rey inmortal de los siglos y vencedor del pecado y de la muerte, para aumento de la gloria de la misma augusta Madre, y gozo y regocijo de toda la Iglesia, por la autoridad de nuestro Señor Jesucristo, de los bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo y nuestra, proclamamos, declaramos y definimos

95 Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma teológica*, II-II, q. 152, a. 5.

96 Cf. F. MORGOTT, *La Mariología tomística*, Ciudad de México 1899, 180.

97 SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Escritos de catequesis. Presentación y anotaciones de Josep-Ignasi Saranyana*, Madrid 2018, 152.

98 Cf. J. L. BASTERO-J. M. FIDALGO, *Mariología*, Pamplona 2015, 67.

99 *Ibidem*, 68-69.

ser dogma divinamente revelado: Que la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, cumplido el curso de su vida terrestre, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial. Por eso, si alguno, lo que Dios no permita, se atreviese a negar o voluntariamente poner en duda lo que por Nos ha sido definido, sepa que se ha apartado totalmente de la fe divina y católica.»¹⁰⁰.

Nótese que la formula definitoria no se pronuncia sobre si la vida terrena de la Virgen terminó por la muerte y resurrección o sin pasar por la separación natural de alma y cuerpo. Santo Tomás, sin embargo sí lo hace, tal como se evidencia más arriba. Es más, el entendimiento del Aquinate a este respecto, expresado parcialmente en el artículo quinto de su escrito de catequesis sobre el Símbolo de los Apóstoles¹⁰¹, sostiene que la Santísima Virgen, inmediatamente después de su muerte, y por privilegio singular, resucitó anticipadamente, hecho por el cual está en cuerpo y alma en el cielo¹⁰². Y es que el sentir prácticamente unánime de los doctores, de los teólogos y de los santos es que la Virgen murió, y así testimonian esta creencia desde antiguo, entre otros, Orígenes, San Efrén, San Gregorio de Nisa, San Modesto de Jerusalén, San Germán de Constantinopla, San Juan Damasceno, San Ambrosio, San Agustín, San Gregorio de Tours o San Pedro Damiano¹⁰³. Una muerte, empero, profundamente apacible, amorosa, sin posterior corrupción del cuerpo y jamás debida al pecado original, sino a la naturaleza abandonada a las leyes naturales. De esto último afirma el célebre tomista Garrigou-Lagrange: «El dolor y la muerte de María, en verdad, lo mismo que en Jesucristo, no fueron como en nosotros, consecuencias del pecado original que no los había ajado ni manchado. Fueron consecuencias de la naturaleza humana, que de por sí, como la naturaleza animal, está sujeta a los dolores y a la muerte corporal. Sólo por privilegio especial estaba exento de los dolores y de la muerte, Adán, si hubiese conservado la inocencia.»¹⁰⁴; «En María, lo mismo que en nuestro Señor, la muerte no fue una secuela del pecado original, del que estuvimos exentos, sino consecuencia de la naturaleza humana, pues el hombre por su naturaleza es mortal, como los animales; sólo

100 Pío XII, *Constitución Apostólica «Munificentissimus Deus»*. *Definición de la Asunción de María al cielo*: DH 3903-3904.

101 Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Escritos de catequesis. Presentación y anotaciones de Josep-Ignasi Saranyana*, Madrid 2018, 61-62.

102 *Ibidem*, 153.

103 Cf. J. L. BASTERO DE ELEIZALDE, *María, Madre del Redentor*, Pamplona 2009, 267.

104 R. GARRIGOU-LAGRANGE, *La Madre del Salvador y nuestra vida interior. Mariología*, Buenos Aires 1954, 3 ed., 52-53.

era inmortal en el origen, por un privilegio preternatural concedido en el estado de inocencia, privilegio, que habiéndose perdido como consecuencia del pecado original y por la falta del primer hombre, la naturaleza quedó tal cual era: sujeta al dolor y a la muerte.»¹⁰⁵.

Por todo lo anterior, resuelve Aquino, quedó la Santísima Virgen a cubierto de toda maldición, y por ello, “bendita entre las mujeres”, pues únicamente «ella conjuró la maldición, trajo la bendición, y abrió la puerta del paraíso»¹⁰⁶. Motivo este por el cual le concuerda el nombre de “María”, que significa “estrella del mar”, pues al igual que «la estrella del mar orienta a puerto a los navegantes, María dirige a los cristianos a la gloria.»¹⁰⁷. Y es que Santo Tomás, claramente influenciado por su estimado y colosal maestro San Alberto Magno, no podía terminar esta parte sin hacer referencia a María como *Stella Maris*, pues el Doctor Universal, llamado así por su amplitud de logros y vasto conocimiento enciclopédico sobre temas diversos entre los que se incluía la astronomía, había efectuado en modo indagatorio, un brillante comentario acerca del *privilegio según el cual la Bienaventurada Virgen es llamada “Estrella del Mar”*. Un comentario del cual Aquino toma buena nota, y que como tal, merece ser reproducido tanto por su prominente facultad y potestad en cuanto a la autoría, como por su sublime y procero valor teológico. Dice el polímata medieval:

«Indagaremos primeramente si este nombre le corresponde en sentido propio o figurado. Concluiremos afirmando que el término lo utilizaremos en sentido propio. La naturaleza propia de las cosas espirituales es ser luz; en consecuencia, en sentido propio puede asemejarse a la de las estrellas por su brillo. De allí que la bienaventurada Virgen se denomine Estrella del Mar. Esta estrella es la más alta y la última de la Osa Menor: nada conviene mejora la que ocupa la más alta dignidad y es la última en humildad. Esta estrella atrae al hierro; la Virgen, por su infinita misericordia, atrae hacia el cielo a los pecadores empedernidos. La estrella guía a los navegantes y Ella conduce al puerto de salvación a todos los náufragos. La estrella se coloca contra el viento norte y Ella está siempre inclinada hacia los pecadores. De lo que precede resulta claro que muchas de las propiedades de esta estrella convienen tan solo a la Virgen, y por eso se la denomina estrella del mar. Hay otras propiedades de esta estrella que se ajustan tan solo a Ella. ¿Cuáles

105 Ibidem, 132.

106 SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Escritos de catequesis. Presentación y anotaciones de Josep-Ignasi Saranyana*, Madrid 2018, 153.

107 Idem.

son las propiedades en las que se encuentra esta similitud? Existe la posibilidad de considerar en la estrella su sustancia, su calidad, su composición, su estado, su efecto. Su sustancia es celestial, incorruptible y fuente de luz; y la bienaventurada Virgen tiene su conversación en los cielos, su cuerpo es incorruptible, y es fuente de luz por la generación de su Hijo. En calidad la estrella es superior, más luminosa y útil; La Virgen es superior en dignidad a todos, más gloriosa en virginidad, más útil en fecundidad. Su posición es suprema en el polo más alto del amor de Dios, en el extremo de nuestra ignominia de la que Ella nos protege y en el último grado de la humildad. El estado de esta estrella es casi sin movimiento, sin inclinación y sin error, y la Virgen no manifestó signos de inconstancia, de caída en el pecado y de error por ignorancia. El efecto de esta estrella es triple: atrae el hierro, expande luz, dirige a los navegantes. Así la Virgen María atrae a los pecadores, ilumina a los penitentes, dirige a los inocentes. Asimismo, salva de caer en el pecado, esclarece en la justicia, dirige hacia la gloria. También atrae a los iniciados, ilumina a los que progresan, dirige a los perfectos y a los perseverantes. Resulta de esto que el privilegio de la bienaventurada Virgen es ser llamada Estrella del Mar.»¹⁰⁸.

2.3. Consideraciones catequéticas

Haciendo una lectura transversal, resulta fácil dilucidar en términos generales la hechura de una catequesis sobre el pecado, con especial relevancia sobre aquel cometido por los primeros padres y sus nefastas consecuencias. Santo Tomás expone los actos de pecado en la convencional distinción de mortales y veniales, acarreado estos la culpa y la pena merecidas. Las consecuencias del pecado original, como estado de rebelión contra Dios y desobediencia a Su mandato, son presentadas por Aquino como maldiciones intimadas a la humanidad a causa del pecado¹⁰⁹. Pudiendo hacer uso de otros muchos recursos para instruir catequéticamente acerca de la limpieza de la Santísima Virgen, Santo Tomás dispone acotar estos solícitamente y con rigor para focalizar el interés sobre esta temática. Una temática esta que resulta ser de gran interés para la consecución de una catequesis en pro de la “vida nueva” en Jesucristo (Rm 6,

108 S. ALBERTO MAGNO, *Privilegio según el cual la Bienaventurada Virgen es llamada Estrella del Mar*. [en línea]. Madrid: Dominicos. <<https://www.dominicos.org/espiritualidad/dominicana/testimonios/san-alberto-magno/>> [Consulta: 30 abr. 2021].

109 Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Escritos de catequesis. Presentación y anotaciones de Josep-Ignasi Saranyana*, Madrid 2018, 151.

4), precisamente «porque sin reconocerse pecador, el hombre no puede conocer la verdad sobre sí mismo»¹¹⁰.

La exención en María de las maldiciones intimadas a la humanidad a causa del pecado es refrendada, argumentada y legitimada por Santo Tomás en gran medida por medio de la certeza del dogma, unas veces ya definido este magisterialmente en la época pre-Aquino, caso del dogma de la Virginitad Perpetua de María; otras, “definido” por el *sensus fidei fidelium* y por definir magisterialmente en época posterior, como ocurre con el dogma de la Asunción de María. Y es que en toda instrucción catequética saludable se hace necesaria la exposición de dogma, pues es la interpretación de la Escritura forjada en la fe de siglos¹¹¹. Es más, Aquino, al aseverar el nacimiento virginal de Jesucristo, aleja de su argumento cualquier tipo de malentendido simbólico, un equívoco este al alza en nuestro tiempo, fruto nocivo de un pernicioso modernismo teológico que trata de apartar la verdad dogmática objetiva, de toda instrucción, y cuyo fin último es instigar al relativismo doctrinal. Ciertamente, «hoy día, sobre todo cuando en el mensaje de la fe entra en juego la materia, existe una lamentable tendencia a dar explicaciones evasivas, retirándose hacia el campo de lo simbólico: comenzando por la creación, siguiendo con el nacimiento virginal de Jesús y su resurrección, para terminar en la presencia real de Cristo por la conversión del pan y el vino, en nuestra propia resurrección y en la Parusía del Señor.»¹¹². Conviene recordar que el grave problema de escisión dogma-catequesis alentado por aquellos contrarios al primero, afectó críticamente al propio cardenal Ratzinger, quien, encargado de elaborar el Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica y a este respecto, se pronunció según las siguientes palabras: «Es cierto, existe cierta aversión hacia cualquier intento de cristalizar en palabras una doctrina, en nombre de una flexibilidad, y hay cierto antidogmatismo que está vivo en muchos corazones; y especialmente el movimiento catequístico post-conciliar acentuó el aspecto antropológico de la cuestión, y creyó que un catecismo, siendo demasiado doctrinal, sería un impedimento al necesario diálogo con el hombre de hoy. Nosotros estamos convencidos de lo contrario. Para dialogar adecuadamente es necesario saber de qué tenemos que hablar. Es necesario conocer la sustancia de nuestra fe.»¹¹³. Así pues, Santo Tomás, por la certera integración del dogma, no solamente elabora una óptima

110 *Catecismo de la Iglesia Católica*, Bilbao 2012, 474-475.

111 Cf. J. RATZINGER, “Transmisión de la fe y fuentes de la fe”, *Scripta Theologica* 15 (1983) 12-13.

112 J. RATZINGER, “Transmisión de la fe y fuentes de la fe”, *Scripta Theologica* 15 (1983) 26.

113 J. RATZINGER, *El dogma, necesario para la catequesis*. [en línea]. Vaticano: Alfa & Omega, 2003-5-15. <<https://alfayomega.es/el-dogma-necesario-para-la-catequesis/>> [Consulta: 30 abr. 2021].

instrucción catequética sin vacilación y comprometida con la verdad objetiva, sino que en suma, su catequesis, muestra el respeto obligado al lenguaje doctrinal plasmado en este¹¹⁴.

3. BENDITO ES EL FRUTO DE TU VIENTRE

3.1. Contenido

Teniendo como objeto de estudio al fruto, Aquino lleva a término en esta parte una exposición diferenciada en torno a este, dentro del paralelismo antitético Eva-María: Eva por comer el fruto, se hizo desemejante a Dios, en cambio, María, sí halló en el fruto de su vientre lo que buscaba, y con ella todos los cristianos, pues por Cristo nos unimos y hacemos semejantes a Dios; Eva en su fruto buscó placer, pero no lo obtuvo, sino que sintió dolor, por el contrario, en el fruto de la Virgen, hallamos dulzura y salud; el fruto de Eva era hermoso a la vista, sin embargo, más hermoso es el de María, al cual los ángeles desean contemplar. Aquino resolverá, pues, alentando a buscar en el fruto de la Virgen, lo que ansiamos.

De lo anterior, valga el siguiente esquema propuesto en *The Aquinas Catechism*¹¹⁵ como panorámica del argumento expuesto en esta parte:

§ Only the Virgin's Fruit affords what Eve sought in her fruit

- Likeness to God
- Delight
- Beauty

3.2. Análisis teológico

«Ocurre a veces que el pecador busca en una sola cosa lo que no podrá encontrar, y en cambio lo halla el justo: “Se guarda para el justo la hacienda del pecador” (Pr 13, 22).»¹¹⁶. De este modo tan sutil comienza Santo Tomás su comentario a esta parte de la salutación tan acentuada por el contraste pecador-justo. Una parte visiblemente marcada por el claro ánimo de materializar un paralelismo antitético entre Eva y María. Particularmente, Aquino centra su interés en el fru-

114 Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio general para la catequesis*, [en línea] en «Vatican» <http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccclergy/documents/rc_con_ccatheduc_doc_17041998_directory-for-catechesis_sp.html> [Consulta: 30 abr. 2021].

115 Cf. SAINT THOMAS AQUINAS, *The Aquinas Catechism. Foreword by Ralph McInerny*, Manchester 2000, 285.

116 SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Escritos de catequesis. Presentación y anotaciones de Josep-Ignasi Saranyana*, Madrid 2018, 153.

to, precisamente por estar dentro del contexto de las palabras pronunciadas por Isabel, madre de Juan el Bautista. Aquino, en cierto sentido, toma en herencia esta estructura, pues ya los primeros escritores cristianos, en modo más general, habían constituido este esquema como base de sus textos mariológicos¹¹⁷. En estos, se trataba siempre de mostrar la obediencia de María al mensaje del ángel en contraposición a la desobediencia de Eva al mandato divino. Por un lado se remarcaba la vinculación entre la desobediencia y el pecado. Por el otro, la asociación entre la obediencia y la santidad. Así, quedaba claro que por la obediencia de María se perdonaba la desobediencia de Eva¹¹⁸. Esta última se presentaba como la mujer pecadora, origen del pecado e inductora de la tentación y de la caída de su esposo. María, en modo antitético, aparece como la toda pura, origen de la salvación, pues de Ella había nacido el Redentor y cooperó en la obra redentora de su Hijo¹¹⁹. En suma, frente a Eva, desobediente y pecadora, se presentaba a la Santísima Virgen, obediente y santa. Los Padres, profundizando en el paralelismo Eva-María, extraen consecuencias asociadas a esta santidad de la nueva Eva que quedarán plasmadas en sus escritos, diciendo, entre otras, que Ella es la *panaghia*, “la que agrada del todo a Dios”, “la siempre bendita”¹²⁰.

Y es que este paralelismo Eva-María queda personalizado en la época patrística en diferentes insignes autores. En San Justino, la reflexión mariana aparece ligada a este, sirviendo de hilo conductor para la más prolífica teología mariana de los Padres. San Ignacio de Antioquía y San Ireneo de Lyon también lo incorporan en su argumentación teológica mariana, adquiriendo en este último su pleno desarrollo teológico¹²¹. Tertuliano lo utiliza en un contexto antignóstico. San Efrén hace uso de la antítesis para reafirmar la santidad de María. San Ambrosio enseña con ella que, en el seno de la Virgen, el Verbo toma la carne que había sido mancillada en Eva. Su más brillante discípulo, San Agustín, desarrolla su argumento manifestando que donde la virgen Eva sucumbió, causando por su caída la muerte y la ruina, allí la Iglesia, cuyo modelo es María, triunfa otorgando la vida y la reparación¹²². Así pues, el eje fundamental de este paralelismo, iniciado ya en la época antigua, no es otro que el de la clara exaltación de la relación pecado de Eva-Anunciación de María¹²³.

En modo continuista, pero centrándose particularmente en el fruto, Aquino despliega su tratamiento antitético casi en la totalidad de esta parte opuscular.

117 Cf. J. L. BASTERO DE ELEIZALDE, *María, Madre del Redentor*, Pamplona 2009, 235.

118 Idem.

119 Idem.

120 Ibidem, 236.

121 Ibidem, 40-41.

122 Ibidem, 42.

123 Ibidem, 43.

Su desarrollo, a fin de ser mostrado con el mayor orden y la máxima claridad, se presenta dispuesto en la siguiente tabla:

PARALELISMO ANTITÉTICO EVA-MARÍA	
EL FRUTO DE EVA	EL FRUTO DE MARÍA
«Eva echó mano al fruto, y no halló en él todo lo que deseaba» ¹²⁴ .	«La Santísima Virgen, por el contrario, encontró en su fruto todo lo que había deseado Eva.» ¹²⁵ .
Eva buscó en su fruto «lo que engañosamente le había prometido el diablo, ser como dioses, conocedores del bien y del mal. “Seréis -dijo el embustero- como dioses”. Y mintió, porque es mentiroso y padre de la mentira.» ¹²⁶ . «Eva por haber comido el fruto, no vino a ser semejante a Dios sino desemejante; con el pecado se apartó de Dios su Salvador, y fue expulsada del paraíso.» ¹²⁷ .	«María sí halló en el fruto de su vientre [lo que buscaba], y con ella todos los cristianos, pues por Cristo nos unimos y hacemos semejantes a Dios: “Cuando se manifieste seremos semejantes a Él, porque le veremos tal cual es” (1Jn 3, 2).» ¹²⁸ .
«Eva en su fruto buscó placer, pues le había parecido para comerlo; pero no lo obtuvo, sino que inmediatamente se dio cuenta de que estaba desnuda y sintió dolor.» ¹²⁹ .	«En el fruto de la Virgen, por el contrario, hallamos dulzura y salud: “El que come mi carne, tiene vida eterna” (Jn 6, 55).» ¹³⁰ .
«El fruto de Eva era hermoso a la vista; pero más hermoso es el de María» ¹³¹ .	El fruto de María es más hermoso que el de Eva, pues al de María «los ángeles desean contemplar: “El más hermoso de los hijos de los hombres” (Sal 44, 3), porque Él es fulgor de la gloria del Padre.» ¹³² .
«Eva no pudo hallar en su fruto lo que tampoco encuentra ningún pecador en su pecado.» ¹³³	Ha de buscarse lo que se ansía, en el fruto de la Virgen María ¹³⁴ .

124 SANTO TOMÁS DE AQUINO, Escritos de catequesis. *Presentación y anotaciones de Josep-Ignasi Saranyana*, Madrid 2018, 153.

125 Idem.

126 Ibidem, 153-154.

127 Ibidem, 154.

128 Idem.

129 Idem.

130 Idem.

131 Idem.

132 Idem.

133 Idem.

134 Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, Escritos de catequesis. *Presentación y anotaciones de Josep-Ignasi Saranyana*, Madrid 2018, 154.

De lo anterior, conviene destacar ciertos aspectos. Uno de ellos es la cuestión de la semejanza a Dios. Y es que, en efecto, el hombre deseó ser semejante a Dios, pero no pecó por buscar esa semejanza en cuanto a la naturaleza¹³⁵. Siguiendo a Santo Tomás, «el hombre buscó tal semejanza en el orden del conocimiento, de acuerdo con la sugerencia de la serpiente: quiso determinar con las fuerzas naturales qué era bueno y qué era malo y qué cosas buenas o malas habían de acontecer. Secundariamente, pecó también deseando ser como Dios en su actividad, tratando de conseguir la bienaventuranza por sus propias fuerzas»¹³⁶. Así pues, el hombre quiso ser igual a Dios, en cuanto que, despreciando la ley divina, trató de constituirse en norma de sí mismo¹³⁷. Sin duda, esta sigue resultando ser la mejor definición para determinar el marco antropológico actual, con el agravante, en tal caso, de una flagrante desventaja ontológica, fruto de la pérdida de los dones preternaturales.

Otro de los aspectos relevantes es el referido al placer. Dice Santo Tomás que Eva, en su fruto, buscaba precisamente esto. Haciendo una aproximación al menos limitada a la estructura tomista relativa a la filosofía del hombre, se puede evidenciar fácilmente cómo el recto orden, de un orden inferior al superior, consiste en el invariable seguimiento de la voluntad a la inteligencia, y de ahí a Dios. Sin embargo, cuando este orden es envilecido, se producen desviaciones en esta rectitud, pues la inteligencia se convierte en un títere subyugado por una voluntad sumisa, cuya causa no es otra que el simple hedonismo, apartándose a Dios por ende en esta torre de Babel. Así, y salvando rigurosamente las diferencias, Eva, desviándose del recto orden, no encontró placer, sino más bien todo lo contrario. Esta desviación trajo consigo las penas del pecado original, entre otras, «la deshonra de sentir la rebelión de la carne contra el espíritu: “Se les abrieron los ojos a ambos y vieron que estaban desnudos” (Gn 3, 7)»¹³⁸, el dolor y el acuerdo de la muerte futura: “Polvo eres y al polvo volverás” (Gn 2, 19), pues esto mismo parecen indicar las túnicas de piel que Dios les hizo, como signo de su mortalidad¹³⁹. Esta muerte, empero, es vencida por el fruto de la Virgen: Jesucristo, quien es “el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14, 6).

Un último aspecto destacable es el tocante al uso del paralelismo antitético con objeto de enfatizar la humanidad de Cristo. Santo Tomás parece utilizar ex profeso para tal propósito la cita bíblica “El más hermoso de los hijos de los hombres” (Sal 44, 3). Y es que este uso concreto del paralelismo para recabar

135 Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma teológica*, II-II, q. 163, a. 2.

136 SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma teológica*, II-II, q. 163, a. 2.

137 Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma teológica*, II-II, q. 163, a. 2.

138 SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma teológica*, II-II, q. 164, a. 2.

139 Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma teológica*, II-II, q. 164, a. 2.

este fin tan específico no es algo singular de Aquino, pues ya en un contexto de polémica contra los gnósticos y docetas, había sido utilizado por San Ireneo, San Ignacio, San Justino y Tertuliano¹⁴⁰. Cabe destacar a este último, quien materializando una reflexión distinguida acerca de «si Cristo “tomó sustancia de matriz humana”. Y tras afirmar que convenía que el Verbo recibiese carne de una virgen, ya que Adán había sido hecho de tierra virgen, prosigue: “La palabra del diablo había entrado en Eva, edificando la muerte; la palabra (*verbum*) de Dios, edificador de la vida, debía introducirse también en una virgen, para que lo que había corrido hacia la perdición por el sexo (femenino), fuese devuelto a la vida por el mismo sexo. Eva había creído a la serpiente; María creyó a Gabriel. El pecado que aquélla cometió al creer, ésta lo corrigió creyendo” .»¹⁴¹. Así pues, resultaba de buen uso no solamente para confirmar la verdad acerca de la naturaleza humana del Verbo, sino también para en modo reiterativo, recalcar y corroborar la unión tan especial de María al orden hipostático.

En suma de todo lo anterior y proclamando conclusivamente Aquino que el fruto de María lo bendice Dios, los ángeles y los hombres¹⁴², resuelve unívocamente: «Bendita, pues, la Virgen; pero más bendito aún el fruto de su vientre.»¹⁴³.

3.3. Consideraciones catequéticas

Con una temática un tanto continuista respecto a la parte que le precede, Santo Tomás recurre aquí al paralelismo antitético Eva-María de una manera práctica pero metódica. Teniendo en consideración esta parte en forma unitaria con las dos anteriores, se observa cómo Aquino, por tratarse de un sermón instructivo con fines catequéticos, entrelaza el rigor del método escolástico no fuerte sin con ello rebajar la integridad y el valor del contenido. Sin duda, Santo Tomás no permite que la entropía se apodere del argumento, sino que este obedece a una clara estructuración sistemática. Y es que, aunque pudiera parecer lo contrario y a pesar de que desde distintos sitios se intenta minimizar su importancia, la sistematización resulta ser de vital importancia en el acto catequético, debiendo ser necesariamente la catequesis, por ende, una enseñanza

140 Cf. J. L. BASTERO DE ELEIZALDE, *María, Madre del Redentor*, Pamplona 2009, 41-42.

141 J. L. BASTERO DE ELEIZALDE, *María, Madre del Redentor*, Pamplona 2009, 42.

142 Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Escritos de catequesis. Presentación y anotaciones de Josep-Ignasi Saranyana*, Madrid 2018, 154-155.

143 SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Escritos de catequesis. Presentación y anotaciones de Josep-Ignasi Saranyana*, Madrid 2018, 155.

orgánica, completa y bien ordenada¹⁴⁴. Por otra parte, el contenido presentado por Aquino cumple sobradamente los criterios de integridad, pues jamás traiciona la integridad del mensaje cristiano, algo que de hacerlo, habría vaciado peligrosamente su catequesis y los frutos de esta¹⁴⁵.

Como se ha dicho más arriba, Santo Tomás aplica el método escolástico no fuerte, disminuido, y esto lo hace con brillantez, pues consciente de no encontrarse en el ambiente académico de París o en una disputa con su compañero San Buenaventura acerca de si de la teología es una ciencia práctica o una ciencia teórica y especulativa, se adapta al nivel esperado del grupo, evitando así recurrir a terminología un tanto técnica y abstracta, sin renunciar por ello en rigor y trascendencia. En este sentido, Aquino pertinentemente supedita la complejidad de un método grandioso a fin de lograr una óptima transmisión y comprensión del contenido por parte de los destinatarios. Es decir, el método no se convierte en criterio para el contenido.

Contemporáneamente y contrariamente a lo anterior, tiende a existir una inclinación caracterizada por una hipertrofia del método con respecto al contenido, en gran medida producida por la relación con la evolución general de la didáctica y de la pedagogía¹⁴⁶. Desde este presupuesto, como refiere el cardenal Ratzinger, la teología práctica ya no se comprende como desarrollo y concreción de la teología dogmática o sistemática, sino como criterio sustante en sí mismo, correspondiéndose la subordinación de la verdad a la praxis¹⁴⁷. Este hecho no hace más que contribuir a un generalizado reduccionismo antropológico en donde la «preeminencia del método sobre el contenido significa predominio de la antropología sobre la teología, obligada a buscar su puesto dentro de esta antropocéntrica radical.»¹⁴⁸. Por ende, resulta ser esta, entre otras, una de las razones que están en la base del derrumbamiento de la catequesis clásica¹⁴⁹. Esto, sin duda, no hace más que constatar la apremiante y necesaria reflexión acerca del arquetipo de catequesis, pues, con arreglo a los logros catequéticos de una época y de otra, la resolución es obvia.

144 Cf. JUAN PABLO II, *Exhortación apostólica «Catechesi tradendae»*. La catequesis hoy, Madrid 1995, 36-37.

145 Ibidem, 49-50.

146 Cf. J. RATZINGER, “Transmisión de la fe y fuentes de la fe”, *Scripta Theologica* 15 (1983) 11.

147 Ibidem, 12.

148 J. RATZINGER, “Transmisión de la fe y fuentes de la fe”, *Scripta Theologica* 15 (1983) 12.

149 Cf. J. RATZINGER, “Transmisión de la fe y fuentes de la fe”, *Scripta Theologica* 15 (1983) 12.

CONCLUSIONES

En lo que respecta al análisis de la *Devotissima expositio super salutacionem angelicam* en su vertiente teológica, Santo Tomás hace notar en primera instancia la superioridad en términos ontológicos de las criaturas angélicas sobre los hombres, motivo este por el cual los hombres tributaban en la antigüedad reverencia honrosa a los ángeles. En una segunda, la Santísima Virgen es presentada como aquella en quien este orden concreto queda invertido, pues María, y siguiendo fielmente a Aquino, sobrepasa a los ángeles en tres aspectos intrínsecos: plenitud de gracia, intimidad y limpieza. Por ende, en esta superioridad se encuentra la causa esencial del tributo reverencial del ángel a María. La plenitud de gracia se da necesariamente en ella en tríplice forma: en cuanto a su alma, que poseyó toda la plenitud de la gracia, (en toda ocasión practicó el bien y evitó el mal); en cuanto a la repercusión de esta en su misma carne, en su cuerpo, (estando el alma de María tan llena de gracia, y estando todo el alma en todo el cuerpo y en cada una de sus partes dominándolo, se sigue con lógica que de esta se desbordara la gracia hasta su carne, hasta concebir de su carne al Verbo de Dios); y en cuanto a la dimanación de gracia a todos los hombres, una gracia entendida como plenitud de superabundancia, privilegio de María, que sirve a los hombres de auxilio ante todo peligro.

Del segundo aspecto, sostiene Santo Tomás que es de tal manera más íntima de Dios la Virgen Santísima que cualquier ángel, que con ella está la Trinidad completa, pues con ella está Dios Padre juntamente con su Hijo; está Dios Hijo, en su vientre; y está Dios Espíritu Santo, como en un templo. Y es que a decir verdad, por esa unión tan especial de María al orden hipostático, no puede pensarse mayor intimidad que aquella consistente en llevar en las propias entrañas al Hijo de Dios y Dios verdadero, con todo lo que ello implica y significa.

Sobre la limpieza, expresa firmemente Aquino que la Santísima Virgen estuvo limpiísima de culpa, pues jamás incurrió en pecado mortal o venial, viéndose libre de pena o castigo. Algo lógico, pues María, no incurriendo jamás en pecado mortal o venial, ni tener el original, ha de estar indefectiblemente libre de todo aquello derivado de este, como son la culpa y la pena. Siguiendo el proceso deductivo, y tal como asevera Santo Tomás concluyentemente, la Santísima Virgen se vio libre, estuvo exenta y escapó, respectivamente, de las tres maldiciones intimadas a la humanidad a causa del pecado: concebir con deterioro, gestar con molestia y parir con dolor; comer el pan con el sudor de su frente; y volver al polvo.

El opúsculo mariológico, bajo el prisma catequético, aborda cuestiones fundamentales a desarrollar en una catequesis, tales como las virtudes humanas, las

virtudes cristianas y la gracia. A fin de no caer en desviaciones indeseadas, se establece ordinariamente una relación del criterio mariológico concomitante al cristológico. En este sentido, los actos de pecado y sus nefastas consecuencias son expuestos dentro de un marco catequético que bien podría definirse en pro de la vida nueva en Jesucristo. Sobremanera, Santo Tomás despliega un alto repertorio escriturístico, acompañado en gran medida de referencias no solamente patristicas, sino también magisteriales y de otra índole. De este modo, logra no sesgar el dato bíblico de la Tradición, asunto necesario este para que dentro del escenario de la transmisión de la fe y de las fuentes de la fe, se recabe una instrucción catequética apropiada.

Ciertos privilegios marianos son refrendados, argumentados y legitimados por medio de la certeza del dogma, unas veces ya definido este magisterialmente en la época pre-Aquino, otras “definido” por el *sensus fidei fidelium* y por definir magisterialmente en época posterior. La inclusión y exposición del dogma en sus proposiciones, precisamente por ser el dogma la interpretación de la Escritura forjada en la fe de siglos, hace certificar a su instrucción catequética como saludable. Igualmente interesante resulta el alejamiento de su argumento de cualquier tipo de malentendido simbólico, un equívoco nocivo este en alza en nuestro tiempo, fruto del inicuo modernismo teológico. De modo que Santo Tomás, por la certera integración y tratamiento del dogma, no solamente traza una instrucción catequética sin vacilación y comprometida con la verdad objetiva, sino que en suma, su catequesis, muestra el respeto obligado al lenguaje doctrinal plasmado en este.

En cuanto a la disposición, no por tratarse de un sermón instructivo con fines catequéticos rehúye Aquino de una estructura ordenada, sino que más bien todo el argumento está notoriamente sistematizado. Bien es cierto que Santo Tomás emplea el método escolástico no fuerte, pero mantiene invariablemente la integridad y el valor del contenido. De hecho, la integridad del mensaje cristiano jamás es traicionada, algo que de hacerlo, habría vaciado peligrosamente su catequesis y los frutos derivados de esta. Aquino se adapta al nivel esperado del grupo, evitando así recurrir a terminología una tanto técnica y abstracta, sin renunciar por ello en rigor y trascendencia. Es decir, pertinentemente supedita la complejidad de un método grandioso a fin de lograr una óptima transmisión y comprensión del contenido por parte de los destinatarios, lo que evidencia un claro ánimo de no convertir el método en criterio para el contenido. El paradigma contemporáneo, no obstante, se inclina por lo contrario, esto es, por la hipertrofia del método con respecto al contenido, siendo así esta una de las razones turbadoras del derrumbamiento de la catequesis clásica. En suma, esto no hace más que constatar la apremiante y necesaria reflexión acerca del arquetipo de catequesis, pues, a tenor de los frutos catequéticos de una época y de otra, la conclusión está más que clara.